

**SAUL T. MORA**

La  
Jerga  
y  
la Jerga  
Revolucionarias.



Cuenca—Ecuador 1937.

---

Tip. de la Universidad

## EXPLICACION

Según aquellos que hacen "crítica", nosotros, los privilegiados habitantes de este País, tenemos dos cosas sumamente envidiables: una rica, jugosa y fuerte literatura nueva, y unos ricos, jugosos y fuertes literatos, también nuevos. Lo único que va quedando a la nación, pues con la monilla y el desbarajuste de la agricultura, agregados a la inestabilidad política, nuestra republiqueta iba conquistando situaciones poco decorosas en Sud América. Pero, siquiera, la literatura nueva y los caballeros literatos, de este ciclo "del arte por la sociedad y por los muertos de hambre" sitúan al Ecuador en la vanguardia literaria de América, y quizá del Mundo.... Todo un consuelo, en medio de la débacle.

Pero, desgraciadamente, ésto está sólo en el cerebro bien intencionado de los críticos. Para nosotros, los que hemos abrazado una doctrina y la seguimos, sin ditirambos ni idilios, la

## La Jerga i la Jorga Revolucionarias.

literatura y los literatos revolucionarios no son sino una respetable "jerga" y una respetable "jorga".

La *respetable jerga* podemos llamar la "modalidad nueva de la literatura ecuatoriana". I sus representantes, los que han conquistado la debida admiración del mundo para el talento ecuatoriano, son la *respetable jorga*.

I está explicado el título de este trabajo.

### LA JERGA

Lamento mucho que el notable escritor peruano Alberto Hidalgo se me haya adelantado en decir que los ciclos literarios se caracterizan, en algunas localidades, por el léxico empleado para manifestar la emoción lírica. I lo lamento porque esto mismo quería decir yo hace algún tiempo. Ahora ya no seré original. Pero lo digo. Después de todo, no se tiene la culpa de carecer de imprentas que obsequien al público con el brote de nuestro ingenio.....

Sostengo pues que, en tratándose especialmente de poesía, cada ciclo se caracteriza, no por la "nueva sensibilidad", niego heréticamente este "axioma", sino por las palabrejas empleadas para expresar las variantes de una única sensibilidad. I esta única sensibilidad, muy de acuerdo con el criterio de Nicolás Jiménez, no es otra que el puro y donoso romanticismo.....

Es cuestión, únicamente, de palabras. La entraña es la misma. Así, tamaña abertura de boca que ponían los poetas de melena y ajeno ante un lago con cisnes, una góndola "poblada de barcarolas", o un asno que paca filosóficamente en abundosa hierba, ponen los poetas de la "nueva sensibilidad" ante una choza de indios, la balsa de un manglero o los piojos de un obrero. Igual embobamiento que sacudía el sistema nervioso de un lirida patriotero ante el desfile de un batallón de reservistas, el ondular de la bandera y el toque del clarín, se introduce ojos adentro del poeta revolucionario ante un cartel subversivo o un discurso incendiario. I así como el poeta de antaño lanzaba rugidos consonantados y bien medidos ante el batir de alas del cóndor o el tropel de unos caballos, así los nuevos emiten alaridos ante un cargador de carbón o un vendedor de frutas.....

El objetivo, eso sí, es halagadoramente idéntico. Los de ayer y de antes de ayer, con sus versos a los ojos de la bella y a los saltos melancólicos de un sapo, querían llegar a lo alto del parnaso, exigiendo que al hablar de ellos se les

anteponga los adjetivos de "exquisito poeta", "dilecto escritor", "alto exponente", "maestro del gay decir" y más golosinas. Los actuales, con sus poemas a la "tierra parda", a "la hembra brava", a los "indios con pilis", quieren igual cosa: sumar sus nombres a "Índices y Antologías", con calificativos de esta madera: "cantores nuevos", "viriles representantes" "auténticos forjadores de la nueva ecuatorianidad", "poetas recios", etc.

Entre unos y otros, hay pues, la misma relación que entre una tía obesa y un charol con jamones.

Algunos compañeros de las filas revolucionarias sostienen que los literatos constituyen una casta no únicamente innecesaria, sino perfectamente perjudicial al movimiento proletario. De modo que no constituiría ni contravención de cuarta clase, merecedora de siete días de prisión y treinta sucres de multa, el apretarles el gañote. De argumento suficiente sirve el de que hay marcada ficción y enrevesamiento en los escritos "revolucionarios". I de que los literatos son unos perfectos y taimados comediantes. Con la adehala de que los "literatos" son, en su mayoría, jovencitos de cara color de higo seco o semejante a un pañuelo arrugado, que parecen solicitar melancólicamente una dosis de aceite de ricino o una botella de bacalao. I la Revolución, señores, necesita de hombres!

Me agrada el criterio, pero no puedo apadrinarlo. Esto no quiere decir, naturalmente que yo sostenga que los poetas y más picapedreros del Arte, sean sujetos necesarios para la Revolución. Absolutamente. Risueñamente tomaría a los tales escritores ecuatorianos, uno por uno, los enchufaría en un barril, arrojándolos al mar, con un letrero visible hasta para las focas y que diga: "¡Cuidado: veneno!", reservando, naturalmente, unos dos o tres ejemplares, para muestra.

Pero sí creo que son útiles. Creo que es útil la literatura revolucionaria y creo que son útiles los literatos revolucionarios. Pero esto, según y conforme.

Esta utilidad hay que diferenciarla en "utilidad de la jerga" y "utilidad de la jorga".—En este sentido supera la "jerga", que la jorga son caballeros de salón, de dulce far niente, unos, enfermizos otros y "necesitados" los más, todo lo que contribuye a posiciones equívocas frente al movimiento proletario y frente a las represiones políticas. Elementos de acción y de riesgo existen en el Ecuador Literario como el cacao en la sierra.

La lírica Revolucionaria debe nacer de dos fuentes: emoción y comprensión. Nó la emoción sensiblera, tipo romántico,

## La Jerga i la Jorga Revolucionarias.

sino emoción concentrada, solidaria ante la miseria social y la angustia del proletariado. Esa emoción se ha de verter no con intención de que los lectores lloriqueen como lloriquean las buenas beatas ante un soneto sobre el dolor de María o como los asiduos de Carlota Braeme y Jorge Isaacs, sino con energía de impulso y cólera, que hinche los músculos del lector, y haga cerrar los puños. Es decir, el nuevo sentimiento a cultivar, no es el de la compasión, sino el de la cólera. I esta emoción, y este sentimiento nuevo, tiene que respaldarse en la comprensión. En la perfecta comprensión de las causas que originan la hegemonía de una clase sobre otra, investigando e interpretando el problema económico-social, para que la producción se asiente en bases reales, claras, y con raigambre de convicción íntima. Así nos evitaremos que muchachos cursis, en afán de renombre, exploten motivos sociales, con fraseología detonante y acalamburada, con zopenca exageración del tema, y exijan, gallardos y presumidos, sillas de preferencia en el salón teatral de la Consagración.—El desarrollo de temas proletarios, para algunos, es sencillo: motivos abundan: el llanto de un niño que no tiene para juguetes, los lamentos de una viuda que se muere de hambre, los ajos y las cebollas que gorgoritea el indio para los patrones, o la rijosidad de los mangleros. Quinientos temas más como éstos. En seguida viene la exageración producida por el cerebro fantástico de los tales. Si el patrón ha dado un latigazo a un indio, dicen que lo ha molido a patadas, le ha cruzado el rostro, de entrecejo a barba, y de oreja a patillas, a riendazos; le ha golpeado satánicamente en la boca, en las costillas y en más sitios que no se dicen pero que se entienden. I, para cerrar el cuadro, le quita la mujer, los hijos, los cuyes, las tierras y la suegra que le hizo yerno. Todo ello, naturalmente, en un lenguaje que serviría para pagar la deuda externa, caso de poder convertirse en gruesos billetes de Banco. I así es a lo largo de toda la "producción revolucionaria". Se quiere pintar, por ejemplo, la modestia económica de un artesano, o un burócrata pequeño: Pues bien: el hombre, la mujer y los hijos, son flacos, enjutos, con la piel que no puede templarse por estar demasiado metida en los huesos. La mujer, el marido y los hijos, andan, si nó desnudos, con harapos dignos de horno crematorio. Los hijos no van a la escuela porque no tienen ni ropa, ni zapatos ni les darán desayuno escolar. Los hijos no tienen juguetes, aún trompos y botones. La habitación no tiene un mueble, ni papel en las paredes, ni luz, ni siquiera

un gato. El cuartucho es húmedo, negro, malsano y reclama el pago de mensualidades.... Etc.

Es como atrapar un sapo, vestirle con polainas y calcetines. Encajarle un sombrero de copa: acomodarle vividí, camiseta, pijama, camisa, chaleco, saco, sobretodo, bufanda y paraguas; ensopetarle zapatos, pantuflas y zapatones; calarle anti-parras y taparrabo, meterle guantes de gamuza en las patas, una cachimba en el hocico, y enviarle por ejemplo a Méjico, de representante diplomático.....

Esa es la caricatura de la literatura revolucionaria en el Ecuador, hábilmente disimulada y criminalmente protegida por los críticos, que con tanta zamacueca nos exhibe la mayoría de los "nuevos".

La comprensión, y sólo la comprensión, recalcamos, resultante de investigaciones e interpretaciones, da conciencia de clase. I sólo cuando existe conciencia de clase se puede ser buen revolucionario. En la barricada o en las páginas de un libro.

Para la poesía tendríamos el argumento de Ortega y Gasset: "El momento en que la poesía es verdadera, deja de ser poesía". Pero este argumento reaccionario está dando cimentación a la poesía irreal y fantástica. I, aceptándolo, los poetas del proletariado no se diferenciarían de los burgueses, porque así como un parnasiano, un simbolista, un romántico, buscan dentro de la Naturaleza o dentro de sí mismos los temas líricos, así los revolucionarios no harían más labor que la de pescar motivos en el sufrimiento, la psicología y la situación del proletariado. I ésto no es sino NUEVA EXPLOTACION DEL PROLETARIADO. Explotación tan criminal como la del capitalista, pues pretende y consigue glorias, altos cargos públicos y cómoda existencia.....

El poeta puede dar más colorido a la frase, exaltar la escena, ser patético, para situar con mayor volumen y mejor fuerza excitativa su llamada poética. Claro. Pero sin abultar el hecho, inflándolo y tergiversándolo en gracia de su inspiración. Así se perjudica al proletariado que no ve en ese canto la exaltación de su tragedia, sino su deformación; y se perjudica al movimiento, desviándolo de su verdad.

Pero volviendo a la afirmación primera, los ciclos literarios son cuestiones de palabras:

Dividamos la literatura ecuatoriana en sus debidos ciclos, de acuerdo con las palabritas más empleadas:

Primer ciclo: Clásicos: egregio, nemoroso, piélagos, bajel,

## La Jerga i la Jorga Revolucionarias.

aljófar, hespérides, mosquete, cimero, pindárico, madreporas, vórtice, adalid, umbrío.

Segundo ciclo: (Románticos).—Son de dos clases: dulces y amargos.—Los dulces: ambrosía, néctar, pétalos, almíbar, melodías, ensueño, vaporoso, violín, rumor, fronda, sauce, luna, princesa, exquisita, figulina, azúcar, diabetis..... Los amargos: tedio, melancolía, acíbar, cáliz, amargura, dolor, tristeza, ocaso, infinito, muerte, pecado, suicidio, angustia, opresión, vinagre, limón.....

Tercer ciclo: (Modernistas).—Oro, azul, sol, luz, rosas, rubí, rocío, cisnes, mármol, gazur, madreperlas, caliginoso, crisálida, harmónica, fresa, libélulas, pierrot, colombina, eucarístico, clarines, rosa de los vientos.....

Cuarto ciclo: (Simbolistas).—Clorótico, locura, vértigo, arcano, cloral, aneurosis, exangüe, mustio, enerva, noctívago, añoso, sonámbulo, monocorde, penumbral, noctámbulo, farándula, exótico, versallesco, pentagrámico.....

I el nuevo, el ciclo de "Literatura Revolucionaria": Revolución!, Marx!, hambre, cartel, miseria, barricada, sudor, manglar, proletario, masa, burgués, capitalista, reivindicación, indio, estallido, patrón, gamonal, látigo, terrateniente, rojo.....

\* \* \*

La primigenia literatura revolucionaria arrancaba su esencia y su forma de las corrientes extranjeras, determinadas por el avance y el progreso de la doctrina y por los hechos históricos más rotundos para el triunfo del Partido. Flameaban en las portadas, en los epígrafes y en las líneas finales del poema, la exaltación de los líderes marxistas. Esto en un lenguaje fuliginoso, alambicado. Al trasladar la emoción a motivos que supusieron "propios", se conservó la forma. Así, empero, no cabía gallardear de "literatura para las masas", por lo que se reaccionó inmediatamente contra ese estilo de "élite". La exigencia pedía formas asimilables para las clases proletarias, de suyo incultivadas, sencillas, humildes. I, es necesario confesarlo, un año o más de nuestra poesía acercábase al objetivo. Celebrábamos ya, con júbilo, la rectificación literaria, en su forma. Los poemarios, de temas sociales, se acercaban ya a la calidad de cartilla de lectura, de entonación fácil, de digestión auave. Pero la insinceridad y el forzamiento de los poetas, tenía que descubrirse. I hemos vuelto al poema oscuro, en forma y en fondo. Es un montón de ideas sueltas y

bien empaquetadas lo que aparece en el día, con el nombre de poesía revolucionaria. En los poemas hay palabras cuidadosamente seleccionadas del diccionario. I entre el título de un poema y el corte general de éste, hay tanta relación como entre el verso del pórtico y el del post liminar. Que vale tanto como decir: entre la dictadura de Benavides y la guerra de España.....

Siempre que ha llegado a nuestras manos un nuevo libro de versos ecuatorianos, hojamos sus páginas con cariño, con fé, con el deseo de que éllas sean un trasunto de nuestro propio sentir revolucionario y del dolor que está en las multitudes tan nuestras como nosotros tan de éllas. Pero al terminar la última página, si es que quedan fuerzas de llegar hasta la última, hay en la cabeza un oscuro zumbido de grillos, de carretas desvencijadas, de balidos de oveja y de casquillos humeantes.....

Estamos, pues, salvando la "etapa revolucionaria", síntesis y exégesis de los problemas sociales, etapa considerada como la ultra perfecta, hasta hace poco, para entrar, con ademán triunfante, en la nueva, super modalidad. Esta super modalidad, cima del arte, de palabras largas y cuidadosamente escogidas, "triquiñuelas para ocultar la falta de ideas y sentimientos", que puede afirmar Leonidas Barletta, y de médula (si es que la tiene) absolutamente velada y fungosa, se ha bautizado ya, airosamente, con el rótulo de "POESIA METAFISICA, ASTRINGENTE Y FRACTUOSA.....!"

He ahí a dónde ha ido a parar la tal poesía proletaria, la que tanto escándalo produjo hace algunos años. La que condecoró a sus cultores, con epítetos golosos, la que puso un epitafio sobre siglos de literatura mundial.... En.... en "poesía metafísica, astringente y fractuosa.....".

Está muy bien. Los inteligentes poetas metafísicos, astringentes y fractuosos, pueden seguir fabricando los versos que les venga en gana. Pueden seguir aprovechando de que en el País no existe aún la Sociedad Protectora del Arte. Pero lo que no consentimos, no podemos consentir, en absoluto, es la exhibición briosa, con el mote de "poetas de la revolución...". Podrán ser poetas de la tierra, del aire, de la Vía Láctea, de la Física, la Metafísica, el amoniaco y las Nebulosas, pero jamás "de la Revolución!"

La poesía sí es auxiliar de la Revolución, sostengo, porque la masa es profundamente emotiva y fuertemente sensible. Pero a esa emotividad y a esa sensibilidad, no se llega con

## La Jerga i la Jerga Revolucionarias.

poemas sin sentido y sin sentimiento. Se llega con palabras claras, luminosas, sugerentes e impulsadoras. De otro modo, nuestro pueblo continuará recitando y entonando estrofas de Medardo Angel Silva, de Miguel Moreno, de Romero y Cordero, de cincuenta más de estos poetas, y ni una sola línea de los versos fabricados "por la masa y para el pueblo".....

El verso proletario, entiendo, ha de ser pastilla que saboree el obrero, el cargador de muelles, el trabajador de la jungla, el tejedor de toquillas, el indio, con fiebre, con furor con cólera, con el pecho expandido. con los músculos tensos, con el ceño severo, en sus horas de trabajo, en sus horas de descanso, en sus horas de meditación.... De lo contrario, con "versos metafísicos, astringentes y fractuosos", habrá sólo mareos de cabeza y picante sensación de cebollas.....

I, siempre, jerga. Una pobre y dolorosa jerga.....

\* \* \*

Nuestros literatos inician su "literatura revolucionaria", por el cuento proletario; como los chiquillos de Colegio y de Seminario, inician con versos a la Virgen sus balbuceos en la literatura honesta. Primero el cuento de tema extraño y de forma almidonada. Luego el cuento de carácter crudo, de realidad exagerada y de forma desnuda, más que desnuda, grosera. Es como en la evolución del vestido. Desde el tapa orejas y el cubre callos, hasta el nudismo fuerte, aunque ese nudismo descubra verrugas indecentes y zarpullidos antihigiénicos... Las tres cualidades que reconoce Kátherine Fúllerton Geroúld en los cuentos norteamericanos: situación, suspensión y culminación, convergen a la línea nudista. Los cuentistas y novelistas se sitúan bonito, se suspenden bonito y culminan bonito. I se sitúan, suspenden y culminan, dentro de un concepto de redonda pornografía. Quizá estaría bien. En una clínica, el facultativo necesita descubrir totalmente al enfermo para reconocer las tumefacciones que han hecho presa de todo el organismo, y para proceder a la operación, desde la coronilla hasta los talones. Lo reprochable estaría cuando el facultativo se alegre de mirar carroña. I más reprochable sería que el facultativo se desnude también y exhiba sus carnes irregulares, con protuberancias y con señales evidentes de falta de jabón. I éso ocurre con los cuentistas en pequeño, y con los novelistas, en "jerga" más grande.... Constituye para ellos, un especial placer describir escenas indecentes, poniendo, para mayor realce

del colorido, palabras y emociones de propio sistema nervioso, de grueso sentido y de gruesa excitación.... Hay la credulidad de que el autor cuenta escenas de su propia vida.....

Quien escribe un cuento o una novela social, es claro que, necesariamente, hará hablar a sus personajes con su vocabulario propio. Pero repugna que el mismo autor sea quién emplee palabras bajas para pintar una escena o describir un personaje. El escritor se presenta así soez, vulgar. I la labor por el proletario, excelentes señores del cuento y la novela, no consiste en aparejarse o situarse debajo de él, en lenguaje, en maneras y en manifestaciones psíquicas. Así no se hace otra cosa que *lumpen literatura*.....

Sobre "la literatura de malas palabras", trataremos con mayor largueza en el capítulo "La Jorga". Recalquemos, para cerrar estos párrafos, que el cuento y la novela, en el Ecuador, tienen una factura de fácil adquisición. Usando de los términos de la "crítica revolucionaria", diré que el cuento es "cortante, incisivo, frío y breve...." Tan cortante e incisivo, que recuerda los colmillos de un dogo. I tan fríos, que es necesario fumar un cigarrillo mientras se los lee. Tan breves que, tratando llegar a la peculiaridad de los cuentos de Mau-paussant, una columna de periódico o una página de revista pequeña, resulta lleno de puntas e intrascendente. Los temas, repetimos otra vez, son comunes: Sea un montuvio, un indio o un obrero de fábrica. El montuvio con su canoa, su carbón y sus frutas, y a quién el patrón le roba la canoa, el carbón, la fruta y, de remate, la "jembra". El obrero de fábrica, a quién le roban el sueldo, le desalojan de su vivienda y le quitan la "jembra". El indio, al cual le muelen a palos, le roban la tierra, la vaca, los hijos y la "jembra".... Esto es todo.....

Para quienes deseen escribir con éxito su incipiente nombre en Antologías y Panoramas, me permito ofrecer, gratuitamente, el siguiente modelo de cuento:

(Se trata de la vida de un "chapa".—) El tal chapa tiene su mujer enferma y su hijo agonizante. Desea dinero para curarlos, y para comer. Por otro lado, debe dos meses de arriendo al casero. (Argumento).— Acude donde un compra-sueldos. El usurero compra una quincena con el quince por ciento de descuento. (El sueldo quincenal del chapa es de cuarenta sucres). Cuando se dirige a "su casa", para emplear esa plata en curar a su familia, el oficial de guardia le anuncia que "tiene que hacer servicio". Luego, tiene que situarse de plan-

## La Jerga i la Jorga Revolucionarias.

tón en una esquina. Se produce un bochinche en la cantina adyacente. Interviene el chapa. Le propinan dos soberbios puntapiés. (Pueden ser en el estómago y en la boca, por ejemplo). Queda exánime. Cuando vuelve en sí está en la cama de un hospital. I, a su lado, su mujer y su hijo a quiénes el dueño de casa los ha arrojado a la calle por morosidad en el pago del arriendo..... (Desarrollo).

Epílogo: mueren la mujer y el hijo. El chapa es destituido por mal servidor del Estado..... ”

En la escenas más apropiadas, pongamos el caso: el al-tercado donde el pobre chapa recibe los puntapiés, o en el hospital, cuando el polizante se da cuenta de su situación, deberán colocarse, profusamente, las palabras gruesas (ajos, cebollas y pepinos) necesarios, necesarísimos en un buen cuento proletario.....

Con el cambio de actores, artesanos en vez de chapas, o indios o tejedores de sombreros, se puede fabricar más cuentos. I, entonces, dar a la estampa un libro.....

Yo llamo, a esta literatura, literatura “chaplinesca”. I vamos a ver que es igual a ésto:

Sale Charles Chaplin de una casa. Rueda escaleras abajo. Se levanta y toma la calle. Da de narices contra un andamio. y cae. Encima del andamio está un barril de cemento. Por el remezón el barril pierde el equilibrio y le cae en la cabeza... Se levanta y camina cuatro pasos. Sale un perro furioso y le muerde en la pantorrilla, despedazándole los pantalones... Una mujer asoma en un balcón y arroja desperdicios privados que van a dar en los belfos del héroe. Sigue diez metros más y topa toda su humanidad contra una bicicleta que le arrolla. Cae también el ciclista y se rompen los radios del vehículo.....

Epílogo: Chaplin va a la cárcel por transitar en estado indecoroso y hasta abonar el precio del vehículo deteriorado....

Ni más ni menos.

El exceso de escenas trágicas en un mismo cuento, lejos de llamar a meditación y, más, a actuación, provoca risa y desencanto.....

La literatura revolucionaria debe producir cólera, hemos dicho. Contra capitalistas, explotadores y gamonales. En esos cuentos no se acierta contra quién dirigir la cólera, si contra el usurero, el oficial que lo planta al chapa en una esquina, los borrachos que lo pegan, el casero o el barril de cemento... Así, el sentimiento de reacción contra los opresores del proletariado, se diluye. I en vez de rabia para con los autores de

## Saúl T. Mora

tamaños desaguisados, se la emprende contra el autor del cuento.....

En la novela, el busilis es de mayor extensión. Nada más. Por más que los nuevos forjadores de la novela se esfuercen por demostrar que la técnica y la trabazón de la novela se diferencian fundamentalmente de las del cuento, es la verdad que nuestras novelas no constituyen sino cuentos de más páginas, de más diálogos, de mayor verbosidad del autor. I para fatigarse en éllas, y para fatigarnos con éllas, nuestros novelistas se han revestido, precisamente, de una excelente enconfitada de "psicoanálisis". I el psicoanálisis interviene en la obra, diluída no en los principios fundamentales, sino con sus palabras al alcance de cualquier vecino: psicoanalítico, subconsciente, líbido, freudiano.....

Nuestra novela es forzada, intermitente, mendaz y mal hablada. Hay en ella el deseo de querer encuadrarse dentro de la vida urbana y campesina "creando tipos y creando escenas". Hay en ella el relato conseguido a golpes de hacha, a martillazos de masoquismo cerebral. Pocas, muy pocas, quizá mayormente las inéditas, constituyen novelas de objetivo, de intención, de verismo, en la novelística ecuatoriana. La metáfora de Henry James para el cuento, podemos adjudicar a la novela: "herraduras de plata, de sobrio andar y paso reposado, pero ¡oh tan enormemente entremetida, tan blanda, anhelosa y desoladamente olfateadora mula gris de unos cuantos miles de palabras....."

### LA JORGA

Gog, el personaje de Papini, desalentado por el fracaso de su "colección de gigantes", resolvió, según nos cuenta Don Giovanni, organizar una nueva, original y rara colección de poetas, con fines puramente de lucro. Discurría Gog que, si bien esa especie de "opio verbal", suministrada en pequeñas dosis de líneas numeradas que se llama poesía, no constituye artículo de primera necesidad, es lo cierto que gran parte de la humanidad no puede prescindir de élla. Pero como esa industria estaba sujeta al capricho y anarquía de los hombres, trató de organizar de un "modo racional" la fabricación de versos, lamentando que el ingenio del hombre no haya inventado aún maquinarias capaces de producir versos en grande escala y a precios más modestos que los de cotización actual.....

Contrata para el experimento, Gog, cinco poetas, "todos

## La Jerga i la Jorga Revolucionarias.

ellos jóvenes, menos uno, discípulos de las escuelas más modernas". Los instala cómodamente en una villa risueña, con manjares y regalías, item el auxilio de dos mecanógrafas y un redondo sueldo, y dos sirvientes negros.....

En los primeros meses de funcionamiento de la cosa, dice Gog, ya comenzaron las dificultades: el uno, que necesitaba drogas costosas para inspirarse; la mecanógrafa más joven y guapa, que dimite, porque los cinco caballeros hijos de Apolo no la dejan en paz; el otro que pide una orquesta para favorecer la visita de las Musas, teniendo que contentarse con un fonógrafo y seis docenas de discos; aquél que gime por la falta de vinos y de libros, y, por fin, los dos restantes, que se engolfan en discusiones interminables, de la noche a la mañana, y sumergidos en montones de humo.....

A terminar el contrato. Gog, va a cosechar los resultados, a fin de renovarlo. Veamos el fruto del experimento.

Hipólito Cocardasse, de la escuela dadaísta, diserta largamente sobre la necesidad de hacer poesía políglota, basándose, el muy zoquete, en que todo hombre culto, de este siglo de las luces, sabe o debe saber, por lo menos, cinco o seis idiomas, y de que ya Dante había insertado en diferentes puntos de la divina Comedia versos en latín, en provenzal y en jerga satánica.... Escogiendo, pues, las palabras más ricas en armonía, de los diferentes idiomas, había compuesto el siguiente magistral poema:

### GESANG OF A PERDUTO AMOUR.

Beloved carinha, mein Weltschmerz  
Egorge mon ame en estas soledades.  
My tired heart, Raju presvetlyj  
Muore di giogia, tel un démon au ciel  
Lieber Himmel, castillo de los Dioses  
quaris quot, durera this fun deséspere?... ..  
(aquí griego neto).... drévo zizni.....

El ilustre Cocardasse concluye poniendo su poesía políglota bajo los auspicios de la Sociedad de las Naciones.....

Otto Muttermann, de Stugart, poeta, metafísico, filósofo de la Historia y asiriólogo, "que parecía nacido del cruce de un buey con una leona", discurre sobre la brevedad y el laconismo poéticos, que deben ser "la destilación refinadísima de una gota de perfume potente de una masa enorme de hier-

## Saúl T. Mora

bas y flores....” Habiendo concebido una grandiosa epopeya filosófica y lírica, de cincuenta mil seiscientos versos, a la edad de veinte años, dedicó treinta años más de su vida, para la supresión creciente y técnica de los versos, hasta llegar a lo ansiado.... I así, presenta a Gog, un papel con una sola palabra:

### ENTBINDUNG.....

Oigamos discurrir al bellaco:

En esta palabra, preñada de un mundo, están los infinitos sentidos que resumen el destino de los hombres.... BINDEN, atar, el mito de Prometeo, la esclavitud de Espartaco, la potencia de la Religión (de RE-LIGAR), los abusos de los tiranos, la Redención y la Revolución.... Pero aquel prefijo da el otro aspecto del drama cósmico. ENTBINDUNG es desenvolvimiento y parto.... Es la salvación de los vínculos, es el nacimiento milagroso del Dios Mártir, la gestación triunfante de la Humanidad libertada al fin de los mitos y las leyes.... Aquí está comprendida la doble respiración del Dios de Plotino y al mismo tiempo las vicisitudes universales de la Historia! ¡conquista y revolución, servidumbre y libertad....!

El tercer poeta, un uruguayo ultraista, Carlos Cañamaque, larga un elocuente discurso sobre que el encanto poético reside únicamente en la armonía de las palabras, independiente-mente del sentido; debiéndoselas asociar en los versos, por su valor fonético y evocativo, sin ningún ligamento lógico que pueda atenuar o desviar el contrapunto sonoro. ... Muy de acuerdo con esta bella tesis, ha compuesto el siguiente “madrigal.....”

### MADRIGAL.....

Lienzo, sombra, suspiro  
Amarillas, misteriosas, desierto  
Huella, palabra, doliente, Tiro  
Faraón, corazón, labios, huerto.....

Cuando Gog, iracundo, increpa su trabajo, Cañamaque, remata con acento lánguido.....

“Así han sido tratados siempre los descubridores de mundos nuevos.....”

## La Jerga i la Jorga Revolucionarias.

El cuarto poeta, un ruso emigrado, sostiene que la poesía tiene dos autores: el poeta y el lector y que, por lo mismo cada cual tiene su papel. El poeta, el de suscitar y sugerir, y el lector, el de llenar, con su sensibilidad personal y con sus recuerdos, lo que el poeta simplemente ha bosquejado.... En esta virtud el poeta debe decir poco, dejando el resto al lector. Así, presenta a Gog un "libro", que contiene hojas únicamente con los títulos de las poesías... I el buen ruso explica así su "obra":

"He querido reducir al minimum la sugestión del poeta. Cada poesía mía se compone únicamente del título: es un tema ofrecido a la meditación individual, una llave para la creación múltiple y siempre nueva. Mi primera poesía, por ejemplo se titula: SIESTA DEL RUISEÑOR ABANDONADO.

Hay todos los elementos para la eflorescencia poética. La *siesta* le da la estación y la hora; el *rui señor* le evoca toda la música, todo el amor, y ese *abandonado* le induce a laborar los temas eternos de la traición y el dolor.... Reflexione algunos momentos sobre este título y poco a poco en su alma surge y se desenvuelve el canto maravilloso que yo quería sugerir, de manera que cada lector se convierte verdaderamente, gracias a mí, en un creador.... I las creaciones serán tantas cuántas sean los lectores. I cada vez se puede crear una poesía nueva, que sacia y contenta mejor que podrían hacerlo las sobadas elucubraciones de un extraño....."

Después de oír a los cuatro poetas, Gog se siente sin fuerzas para llamar al quinto y sin fuerzas aún para enfadarse. "Es la primera vez, concluye, que me falla tan vergonzosamente el olfato en el *business*. I comienzo a comprender por qué el viejo Platón quería arrojar a los poetas de su República....."

\* \* \*

Una de las mejores características del hombre es la de ser incorregible. Así, yo repetiría el experimento de Gog con los encantadores literatos ecuatorianos de la Revolución.....

Agruparía a los literatos, (poetas, cuentistas, críticos, novelistas) teniendo, eso sí, el acierto de no contratar mecanógrafas, pues entonces, ¡adiós experimento! Lo que sí tendría que buscar, en gran escala, son cajones repletos de excelente cognac y whisky. De lo contrario, ni Cocardases y Mutterma-

nes, ni Cañamaques y rusos emigrados producirían una sola línea.....

Lo que agradaría en el experimento fuera indudablemente la zarabanda que se armase cuando se tratara de publicar un libro. Cada uno querría para sí la primacía, negando a los otros el derecho de nacer primero a la vida de los célebres. O también habría pelotera cuando, pese a enojos, editara un tomo de cualquiera de mis contratados y la crítica extranjera favoreciese al libraco. Ahí habría no sólo fruncimiento de ceños y arrugamientos de jetas, sino mojicones.....

Y así mi casa estaría llena de interjecciones revolucionarias, de dinamita, de pólvora y de humo.....

Pero corro un riesgo: de que el Gobierno meta la pata en mis excéntricos asuntos, amenazando acogotar a mis buitres revolucionarios. Entonces cesarían las interjecciones y la pólvora y el humo, y mi elenco terminaría postrándose a los pies del Gobierno, rematando en un cargo público dentro del país o en una Legación Extranjera.

Y es este temor, agregado naturalmente al hecho de no contar yo con un solo centavo, el que me desanima de instalar, a la manra de Gog, un laboratorio poético ampliado con cuentistas, críticos, novelistas, licores, cigarros y café puro....

\* \* \*

Hasta hace poco contábamos nosotros con tres jorgas en el País. La de Guayaquil, la de Quito y la de Cuenca. La jorga de Gaayaquil hállase actualmente en estado de berrinche y de tira y jala. La de Quito ha quedado reducida a dos o tres que continúan débilmente en idilios, y la de Cuenca se está ahogando en los cuatro dedos del agua de Zhumir y de la Adormidera.

Lo que está ocurriendo en Guayaquil y Quito vaticiné ya hace algún tiempo. Indiqué que la pretendida solidaridad entre los intelectuales era un lazo meramente artificial, con fines de socorro mutuo, autopropaganda y exhibición. Y que, tan pronto como el "grupo" hubiere conquistado posiciones ventajosas vendría la pugna entre sus componentes, sobre quién vale más. Y, lógicamente, como todos creen "valer más", el grupo tendría que descomponerse. Es lo que ha ocurrido, integralmente en el Ecuador.

En la iniciación, nuestros literatos se reproducían por escisiparidad. Un crítico o un poeta *con renombre*, daba lugar

## La Jerga i la Jorga Revolucionarias.

al nacimiento de hijuelos brotados de la condición físipara que la sorpresa o audacia habíales deparado. Pero en el transcurso de los años, por razones de instinto de conservación, tuvo que venir necesariamente el disturbio entre los "críos" y quienes los apadrinaron. I entre los críos entre sí, y entre los padrinos.... Ahora, cada literato forma, él sólo, "un grupo". Cada escritor es "una jorga". Se alaba y se aplaude a los otros sólo cuando la conveniencia y el compromiso lo reclaman.

Es que en el Ecuador no se ha hecho ni se hace literatura revolucionaria por fervor social, por amor y comprensión al dolor proletario, por sacrificio y abnegación marxista. Se hace por cachondez y bulimia de gloria. Se garrapatéan cuartillas por ansiedad de crítica favorable, por el ansia incontenible de aparecer, en la pobre apreciación de nuestro medio, como dilectos e innovadores, porque ésto les ha de llevar desde el brulote hasta el presupuesto. Poesía, relato, novela, drama revolucionario son únicamente la revelación de la ninfomanía por la gloria.....

Por eso el arte revolucionario, en sí regenerador, en sí diáfano y potente, en sí coagulado de acción, de energía, de impulso, es repulsivo, viscoso, maloliente. I con ese arte, nuestros prodigios dicen haber saltado centurias de evolución artística y estar más arriba de cuantos hombres ha dado a luz la capacidad estética de todos los tiempos. Nuestro cielo artístico, si les vamos a creer, está estrepitosamente estelífero, brillando nuestros hombres como no ha brillado nadie en el Ecuador, ni brillarán jamás por los siglos de los siglos. Confundiendo, como diría Víctor Hugo, con las constelaciones de los firmamentos las huellas estrelladas que dejan en el cieno blando de un lodazal las patas de los gansos.....

El arte, si le hemos de creer a Elías Erenburg, tal como se lo hace, merece un balazo por la espalda, en vez de una muerte honrada en el lecho familiar. Sin titubear, habla Jurenito, el espléndido personaje de Ilia Erenburg, es preciso prohibir el arte, como se prohíbe la fabricación de bebidas alcohólicas y la importación del opio. Y esto es tanto más fácil, cuanto que el arte, envejecido, se esfuerza él mismo por acabar su infame vejez con el suicidio. El arte se esfuerza por disolverse en la vida, y ésto es para nosotros el mejor método para liquidar la peligrosa epidemia. En realidad, varios gases concentrados en un lugar amenazan a cada momento con una explosión, asfixian, se incendian; pero al dispersarse en la atmósfera se hacen inofensivos.... La poesía pa-

sa al lenguaje de periódicos, telegramas, de conversaciones de negocios, se quita una camiseta tras otras; las rimas, las medidas, las imágenes, el patetismo, la convencionalidad y, por fin, el ritmo, queda desnuda, inadvertible, y se necesita una gran experiencia profesional para comprender por qué algunos versos contemporáneos son versos y no un artículo editorial o un anuncio de estearina. I, siendo así, el asunto es muy sencillo: sólo es preciso prohibir que se impriman libros con la distribución poco económica de las líneas, según la tradición de los poemas antiguos, y borrar además del diccionario la palabra "poeta" que puede llevar a una tentación..... ("Julio Jurenito y sus discípulos").

\* \* \*

Hablemos, pues, de las jorgas.

Necesito puntualizar lo siguiente: Que el análisis de la obra de los literatos que ostentan el título de "representantes de la nueva ecuatorianidad", lo reservo para mi libro "los tales" que aparecerá algún día. Aquí voy a hablar de los literatos como militantes del movimiento social. Pues, como expresaré al finalizar este trabajo, un escritor que se titula "revolucionario" no puede nunca desvincularse de la trayectoria, el proceso, la caída y persecuciones que tiene necesariamente que experimentar nuestro partido proletario.

Con esta explicación, vamos allá.

La carta más brava en el país, como poeta, está conceptualizado el señor Jorge Carrera Andrade. Como literato pulcro, castigado, está bien. Como pueden estar bien en el país Hugo Moncayo o Nicolás Rubio Vázquez. Pero algunos tratan de condicionar al señor Carrera Andrade la calidad de "revolucionario", y éso no lo soportamos. Con biografías de pájaros y microgramas no se hace revolución. Además, el señor Carrera Andrade, como todo buen diplomático, es una ganancia para salones y la alta sociedad, pero es una pérdida, como hombre, para la lucha social.

El señor Gonzalo Escudero tiene en su haber su campaña periodística contra la Dictadura de Bayas (Que del Diablo Goce). Pero como poeta es un gran valor, sí, mas nó para la revolución. Además el señor Escudero está camino de la diplomacia.....

Benjamín Carrión es un talento, en efecto. Pero cuando no le hace guiños la diplomacia. (Esta diplomacia acabará con

## La Jerga i la Jorga Revolucionarias.

nuestros valores). Su crítica se resiente por muy lugareña. Para Carrión el mejor rincón literario del mundo es Loja. Todos los que garrapatean adefesios en esa ciudad son merecedores de Antologías e Indices. Nosotros estimamos en todo su valor la significación que tiene Loja en la literatura y el pensamiento ecuatorianos. Hemos dicho algo sobre ello y volveremos a decir. Pero muy distinto es estimular aficiones que coronar prematuramente con falsos laureles. A nuestro don Benjamín le falta despegarse, en su crítica, de cariños filiales.

Antes de hablar de los otros, digamos que les hace falta a algunos hombres darse cuenta de para qué sirven, dedicándose únicamente a aquéllo para lo que el meollo les da. Algunos quieren ser todo en una pieza: cuentista, novelista, poeta, comediógrafo, crítico, orador y músico, Pero lo que les suena por un lado les disuena por otro. Es el caso de Gallegos Lara, de José Alfredo Llerena, de Alejandro Carrión, de Atanasio Viteri.....

El señor Joaquín Gallegos Lara está en la ineludible necesidad de convencerse que no lleva en la garganta ni un mirlo o chirote, peor un ruiseñor canoro. Estaba por conceder a este señor un estimable valor como crítico, pero su elogio a la poesía romancesca de Abel Romeo Castillo, elogio que no atribuyo a otra cosa que al hecho de que el señor Castillo tiene *Página Literaria*, me restan las buenas ganas de llamarle excelente crítico. De igual pecado acuso a Benjamín Carrión. Confiamos, sin embargo, en Gallegos Lara, como novelista.

Quién nos haría un positivo beneficio tomándose el silencio como poeta es el señor José Alfredo Llerena. El señor Llerena, dueño de un buen talento, es hábil para el ensayo, aunque se embarra mucho de metafísicas. Pero es insoportable como poeta y dolorosamente antipático como cuentista.

Humberto Salvador podrá continuar escribiendo excelentes novelas. Pero para el movimiento equivale a que no exista.

El Señor Jorge Fernández debe reconocer hidalgamente que ningún motivo le hemos dado para que nos apalee con sus "libros".

Alejandro Carrión tiene capacidad lírica suficiente para beneficiar a la lucha social. Le perjudica el convencimiento de su posibilidad de humorista y de ejecutorias para la crítica y el cuento. Debe abandonar este error y militar con más hombría y con menos carcajadas en el partido. La poesía de Carrión es de las que pueden inflamar, conducir.

## Saúl T. Mora

Ignacio Lasso es fuerte para la crítica. Tiene un talento especial de buceador. Necesita más ubicación, más diafanidad en su contextura de escritor. Además hay ciertas cosas, como frases galantes a damas y elogios inconsultos a escritores graciosos, como García Muñoz, que son inadecuadas para un revolucionario.

Cuesta y Cuesta inspiraría alguna esperanza, pero su espíritu demasiado gelatinoso y su afición a trompos, a jaulas y a pájaros no permiten esperar nada de su mantequillosa pluma.

Jorge Hugo Rengel tiene un buen talento. Desearíamos pronta ubicación política definitiva y mejor acción revolucionaria en este escritor.

Augusto Sacotto Arias tiene la virtud de una honda sinceridad. No será revolucionario, pero tampoco pretende ni grita que lo es. I esto es ya un mérito, que agregado al de su fortaleza para enfrentar la dureza de la vida, hacen de él un hombre simpático.

Manuel Agustín Carrión es una trituradora poética. Sus versos muelen y muerden. Excelente humorista y ésto quizá le perjudique ya que a ciertas situaciones hay que enfrentarlas con los puños más bien que con risas.

Pablo Palacio es hombre que escribe y que milita. Ahora no es novelista ni cuentista, sino un buen estudioso de filosofía. I un valor del Socialismo. Constituye una esperanza que ojalá no se pierda por los caminos diplomáticos.

Enrique Terán es un hombre digno de aprecio así por sus múltiples cualidades artísticas, como porque en su diminuta figura se encierra un verdadero revolucionario.

Viteri tiene pulso de hombre. Debe continuar ensayándose en la crítica, con menos adornos literarios y más concepto. Urgentemente, debe abandonar la poesía y ser más elevado en su lenguaje y maneras.

Enrique Gil Gilbert es buen poeta y buen cuentista. Con Pareja y Pedro Vera tiene actuación política que le favorece.

Alfredo Pareja tiene un doble valor: como novelista y como un hombre de lucha. Tiene el mérito de haber sido expatriado en la Dictadura del Bayo.

La literatura inicial de Pedro Jorge Vera nos mereció franco aplauso. Ahora sabemos que este poeta tiene sus teorías sobre "el autor y su obra" desviándose su libro de versos, publicado hace poco, del verdadero sentido revolucionario.

Estimo la obra de José de la Cuadra, especialmente su ensayo socio-económico "El Montuvio Ecuatoriano". Espera-

## La Jerga i la Jorga Revolucionarias.

mos que al frente de la Subsecretaría de Gobierno en la que hoy se encuentra, haga labor duradera en bien de las aspiraciones democráticas del Ecuador.

Un poeta, consecuente con su obra, consecuente con sus principios, de enorme sinceridad y grandes arrestos, a quién le falta muy poco para llamarse auténtico poeta de la revolución es G. Humberto Mata. Es un hombre que así puede escribir un poema para un libro como lanzarse a recitarlo en un miting. Su poesía de hoy, de "Chorro Cañamazo", de "Tumulto de horizontes", de "Brigada U. H. P.", es sonora, colérica, cristalina. Desde hace pocos años ha dado Mata un gran avance, acercándose ya definitivamente a la captación del verdadero arte revolucionario. I él en grande y Nelson Estupiñán Bass, en menor escala, son los poetas que más cerca están de las masas.

Las poetisas "revolucionarias" me disculparán que me prive de hablar de ellas. Tengo fresca en la memoria una metáfora de Eugenio Noel sobre las escritoras

Si el señor Demetrio Aguilera Malta ha empuñado el fusil para acompañar a las milicias leales en su lucha contra el salvajismo fascista, según cuentan por ahí, es muy digno de loa. De sus novelas no puedo hablar por no haberlas leído, ya que, cuando posea los ocho o diez sures que importan cada una de sus abundantes novelas, los dedicaré a un terno interior o a un buen par de calcetines.....

Angel F. Rojas es un buen ensayista de la crítica y de la novela. Como a Rengel le hace falta decidida ubicación revolucionaria.

I ¿quién más? Cuáles son los otros...? Gonzalo Bueno, Humberto Vacas....? Arre!

\* \* \*

Adrede he dejado para un aparte el nombre del señor Jorge Icaza, autor de "Barro de la Sierra", "Huasipungo" y "En las calles" (entre otros volúmenes de menor cuantía). "En las calles", según ese fuerte crítico, Feafa, es una novela superior a "Babitt" de Sinclair Lewis, a "Petróleo" de Upton Sinclair; a "los de Abajo" del mejicano Azuela, a "La Vorágine" de Eustasio Rivera, a don "Segundo Sombra", de Ricardo Güiraldes..., y por sí esto no es suficiente, al "huasipungo" del propio Jorge Icaza. Ferrandiz es un envidiable talento, indudablemente. Pero debemos reconocer que cuando escribió esto

## Saúl T. Mora

se hallaba en un momento de mucha caricia paternal.....

Califiqué de máxima herejía literaria el aserto de Feafa de la superioridad de "en las calles" sobre la Vorágine. "En las calles" y "huasipungo", de Icaza no son sino el desarrollo, con más palabras y hechos, de dos cuentos del mismo autor, de su libro "Barro de la Sierra". En este terreno el señor Icaza es un hombre que se plagia a sí mismo. Será por la excelencia de sus primeros temas o por infecundidad, no sé. Pero ésa es la verdad.

La novela es el desarrollo de todo un proceso. El cuento lo es de una fase del proceso. Exacto. Así debe ser. Pero en las novelas de Jorge Icaza hay el desarrollo de este proceso: el de un ascendiente lenguaje áspero.

El señor Jorge Icaza por la crudeza de su estilo se puede clasificar como el escritor más mal hablado del Ecuador. ¿Será éste todo su mérito?

En las obras revolucionarias, necesariamente, fatalmente, la interjección voluminosa tiene que dar fuerza al relato. Por la sencilla razón de que un libro proletario pone en escena personajes de las últimas capas sociales y porque los hechos en los que éstos intervienen, son de tirantez y calidad explosiva.

El dicho enérgico, la frase lapidaria, es complemento de una buena obra, según la escena y según quién la pronuncie. De acuerdo a la situación psíquica del protagonista, a la violencia de la escena, la frase latigüeante tiene que brotar implacable. Pero en dónde se torna el vocabulario grueso en un medio socorrido por un autor para salir airoso de un mal paso donde está atollado, o para dar, dizque, virilidad a la escena, es cuando el propio autor hace uso de un lenguaje deslenguado, o recurre a palabrotas sin que la escena lo requiera.

En una novela debemos distinguir, en este terreno, si el autor se presenta como simple novelista, como simple relator o historiador, si quieren Uds., o la novela simula el relato de la propia vida del autor, interviniendo éste, directamente, como protagonista. En el primer caso, los personajes deberán hablar según las circunstancias y su condición psíquica y social. Las interjecciones gruesas tendrán que adaptarse a esta condición. Si el autor apartándose de la escena, hace descripción, usando de lenguaje fuerte, es sencillamente, un mal educado.

En el segundo caso, respetando lo ya dicho: circunstancias condición psíquica, etc., el autor hablará en "grueso", según el papel que haya escogido para desenvolver su novela so-

## La Jerga i la Jorga Revolucionarias.

cial. Así, un protagonista que hace el papel de soldado, como en "Sin novedad en el Frente", necesariamente debe lanzar la frase aquélla que recuerdan quienes hayan leído esa obra. La escena es de tal calidad que si el autor no la hubiera puesto, el lector tomaría un lápiz y la colocaría al margen. Cosa igual ocurre en "Cruces del Quebracho" de Valdovinos. La fiereza de la lucha, el mismo encono del soldado contra quienes le envían a una matanza estéril, el bloque de fatalidad y sarcasmo que le aplasta, hace que ese soldado explote en frases definitivas.....

En otras, como "Barco de los muertos", de Bruno Traven y "Paralelo 53 Sur" de Juan Marín, los marinos que intervienen en la obra, tienen que hablar como marinos, según la oportunidad. I ahí, el lector siente fruición y no repugnancia cuando el proletario del mar enfrenta a la injusticia de clase con un sonoro adjetivo.....

I en otros libros, la frase entusiasma.. En "Andanza Gris", de Newton, por ejemplo, si Ricardo Burgos no lanza su formidable frase: "pero por la grandiosa p... ¿esta es mi patria?", que si en el relato el autor no pusiera esta manera de reacción, debería despedazarse el libro.

La famosa "pasquinada" de Jorge Amado, en Cacao, es algo que retumba, que acogóta, que suena y queda.....

Un gaucho, como se presenta Güiraldes en su "Don Segundo Sombra", muy bien que vomite sus cebollas y limones en la extensión de la pampa o bajo el humo del cortijo.

El señor Icaza no interviene como protagonista en sus obras. Sin embargo cuando hablan sus personajes, o dejan de hablar éstos y toma él la palabra, las palabrotas vertidas insinúan un mercado, una cantina o un burdel. ¿Esto es literatura revolucionaria.....?

Ahora se dirá que he hablado por envidia, ya que la crítica ha colocado al señor Icaza en sitial envidiable. Esto, claro lo dirá el mismo señor Icaza. Pero para tranquilidad de conciencia, indico que no he sentido jamás envidia por los mal hablados.

El señor Icaza quiere ganar la gloria, como Cambronne, según Víctor Hugo, ganó la batalla de Waterloo. Sólo que, lo que era explosión de temerario coraje en el general francés, es malacrianza en el escritor ecuatoriano.....

I todo esto es el señor Icaza como novelista. En las filas revolucionarias más rendimiento puede dar un banderín o un palo de fósforo que el señor Jorge Icaza.



I justifico esta violencia en mi lenguaje basándola en mi criterio de que el literato tiene que identificarse políticamente con su obra si ésta pretende ser "revolucionaria". Los fascistas que escriben literatura para el movimiento social y esta literatura les sirve para gallardear en grandes salones y para conquistas donjuanescas, deben ser guillotizados por el proceso social. Desde Waldo Frank hasta Alberto Hidalgo se equivocan al creer que los escritores deben producir libros que susciten, que despierten, que empujen, pero que ellos, por su misma calidad de suscitadores y empujadores y despertadores, deben estar guardaditos, como oro en polvo, como joya inapreciable, no sea que una bala mal dirigida termine con el tesoro.....

Quién escribe debe actuar. Nos entusiasman los romances de Alberti, de Romillo, de Félix Paredes, de Hernández Rico, pero nos entusiasman también sus rifles apuntando a la canalla fascista desde las trincheras gloriosas de la España democrática... Esos son hombres (Malraux, Alberti) que lanzan un canto como empuñan una granada. Esos son revolucionarios.

Los nuestros?.... ¡Los nuestros....! Esos vociferan cuando la vociferación les va a esponjar el nombre. I se esconden humildemente bajo las plantas de un Gobierno, cuando éste, látigo en mano, amenaza castigar las jetas aulladoras. I con un buen cargo en cualquier ramo, silencian el rugidor pico...

El escritor debe ser hombre en el libro y en la barricada. Dije ésto hace algún tiempo y lo repito aquí. Jaime Zambrano, el "guambra" que le dicen sus necrologistas, tiene un sitio único en las filas proletarias del País. Su muerte es una lección que debemos escribirla en la convicción de nuestros espíritus, en la fe de nuestros propósitos, antes que verterla en artículos y poemas que no persiguen otra cosa que obtener una hoja más de laurel para ceñir la "augusta" frente del literato... Nuestros literatos se angustian cuando escasean los motivos de inspiración. Temen así que sus nombres entren en un inconveniente olvido. Para algunos la muerte del "guambra" Zambrano es un motivo más de canto. La conquista de Abisinia maravilló a nuestros poetas, pues hubo un canto más para el libro huérfano. La guerra de España: eureka! Hay para vociferar años. Pero mejor que terminase ya esta lucha y comenzase otra, para poder insertar en la lista de las "Obras

## La Jerga i la Jorga Revolucionarias.

por publicarse” “que están en prensa” o que “piensa escribir el autor”, una más, campante y rotunda .....

¿I si regresase Berta Singerman?..... Díganme, señores poetas revolucionarios que os lucísteis cuando la estaba de Berta en el Ecuador ¿recitó la Singerman algún poema proletario....? Vuestros aplausos se fueron ruidosos, armónicos, piafantes, para.....la poesía de la Storni, de la Ibarborou, de Rubén Darío, Sor Juana Inés de la Cruz, poesía calificada otrora por Uds. mismos de caduca, reaccionaria, romántica, burguesa, amujerada.....

¿Que el aplauso fué para la recitadora, no para los autores de los versos....? Excelente. Mañana aplaudiréis a quienes canten, con voz privilegiada, las hazañas de Mussolini y Franco.....

Cuando se adopta una pose de extremista, caballeros, hay que mantenerla. Toda desviación es claudicar con esa pose. Todo gesto fuera de la línea revela la insinceridad. I, cuando se milita en un Partido político, o en un movimiento social, hay que aferrarse a su línea sustantiva, sin aplausos impremeditados.....

Volviendo a la posición política del escritor revolucionario, oigámosle discurrir a Elías Castelnuovo, en su prólogo a “El Infierno Azul y Blanco”, de Juan Marín.

Dice:

“La posición política de un escritor, se evidencia a través de su producción estética, aunque el escritor manifieste anticipadamente que es ajeno a la política y no ocupa ninguna posición. El hombre es, antes que nada, un animal económico. A tal posición económica corresponde, pues, tal posición política. No es posible ser y no querer ser, o ser y no saber lo que se es o declarar que no se es nada. El hombre, asimismo, se forma dentro de una sociedad encendida en dos clases antagónicas que se repelen recíprocamente. Voluntaria e involuntariamente participa de la lucha social. Involuntaria o voluntariamente se sitúa o es situado en un sector determinado y adquiere por grado o por fuerza, una ideología determinada también.....

.... El escritor, ahora es algo más que un consumidor de tinta solitario o un profesional baldío de la literatura. Dirige en la persona de Malraux la flota aérea que defiende los muros de Madrid y en la persona de Alberti los destructores que bombardean las islas Baleares. No es un espectador sombrío y taciturno de la guerra social. Un mero apuntador de la his-

## Saúl T. Mora

toria, metido como concha en la ostra de su escritorio. Es un actor del drama contemporáneo. No predica como un jesuita y se esconde después en la zona neutral de la iglesia. Predica y actúa. Dice o hace. No es, como antes, compañero de ruta en la poesía y enemigo de vecindad en la práctica. Es compañero con la pluma y compañero con las armas. Con el corazón y con los puños.....

.....El escritor viene obligado también en este momento a rendir cuentas de sus ideas y de su conducta. Las masas que lo leen y que lo siguen tienen derecho a exigirle el cumplimiento de sus exposiciones revolucionarias. No es posible que se muera de amor por la humanidad en sus escritos y en la realidad permanezca indiferente como una piedra. Tampoco es posible que asuma una actitud encendida en sus novelas o en lo que sea y luego se desligue del fervor que su propia producción genera en las criaturas que necesitan estimular sus aspiraciones. Quien propaga la revolución con la boca se obliga moralmente a cargar un fusil el día de la revolución.....”

I ahora, termino:

Después de la provocación vendrá la tempestad, es claro. Habrá un ciclón de pedradas directas, o una andanada de alusiones sangrientas. Muy justo. Después de haber acogotado delincuentes, éstos se convierten en enemigos de la ley y de sus representantes. Así, espero serenamente. Con una sonrisa y con pertrecho de reserva.

Porque, después de lo dicho, me siento feliz, tal Alberto Hidalgo,

“como al día siguiente de haber muerto.....”

Cuenca, Diciembre de 1937.